

LAS RAZONES DE LA PERESTROIKA

JOSE PARDO DE SANTAYANA Y GOMEZ DE OLEA

Capitán de Artillería
Fundación Ortega y Gasset

INTRODUCCION

Desde mediados de los 80 se están produciendo en la Unión Soviética unos cambios sociopolíticos que están transformando todo el panorama internacional. Este proceso de reformas que se está llevando a cabo desde el propio poder soviético lo conocemos con el nombre de "Perestroika" y se traduce por "reestructuración" o "reconstrucción".

Que los cambios son algo real y no sólo un intento de mejorar la imagen del Estado soviético es algo que ya nadie duda. Pero todavía queda la pregunta para muchos: ¿Qué es lo que pretende realmente Gorbachov? ¿Cuál es el modelo político que nos propone? Al formular esta pregunta hay mucha desconfianza por parte de occidente, mucho escepticismo en la propia Unión Soviética y un amplio margen de respuestas posibles.

Además de estas preguntas mencionadas queda otra cuestión que puede incidir de forma importante en todos estos procesos: ¿Serán capaces el partido y sus dirigentes de controlar los movimientos antagónicos, tales como nacionalismos y distintas disidencias, que están brotando con gran vitalidad en el espacio de las nuevas libertades?

Sea cual fuere la respuesta, lo que sí se puede afirmar es que hasta el momento la perestroika ya ha aportado una significativa contribución

positiva tanto al complejo mundo de las relaciones internacionales como a la sociedad soviética.

Muchas personas consideran que hay fundadas razones para el optimismo, pero no es sólo el futuro de la paz mundial, la distensión internacional o los derechos humanos lo que está en juego, es toda una cuestión ideológica y filosófica la que está en el centro de gravedad. Y en base a la relación que se pueda establecer entre lo ideológico y la solución política concreta se construirá una oferta nueva que puede llegar a modificar las concepciones políticas de las sociedades de nuestros días.

Hay que tener en cuenta que no sólo un tercio de la humanidad vive en naciones de regímenes políticos similares al soviético, sino que también es muy importante la influencia de los diversos partidos comunistas en el resto de las naciones. Por tanto, las consecuencias del proceso de revisión y transformación no alcanzan a las naciones sólo en el contexto de las relaciones internacionales. Es principalmente en el seno de las mismas, aunque éstas no sean de orientación marxista, donde los sentimientos de descontento y de rechazo hacia los sistemas establecidos tendrán que sufrir importantes transformaciones.

Por todo lo anteriormente expuesto, podemos considerar que los acontecimientos sociopolíticos del mayor estado por extensión de este mundo juegan un papel de primerísima importancia para nuestras expectativas en el siglo XXI. Y de todo este proceso no nos interesa sólo la transformación que la Unión Soviética pueda sufrir de la mano de sus dirigentes, sino que son principalmente la reacción en parte involuntaria e imprevisible del mismo pueblo y el devenir histórico en el que subyace un amplio abanico de posibilidades los temas capitales de nuestro análisis.

EL PROCESO DE CAMBIO: LA PERESTROIKA

No vamos a negar la importancia que en todo este proceso de reformas han tenido y siguen teniendo las relaciones internacionales, la guerra fría y la carrera armamentista. Pero no es desde esta perspectiva desde la que vamos a enfocar este estudio.

Consideramos que es una causa interna la cuestión de fondo en la perestroika y la situación internacional, quizá, el desencadenante y uno de los medios en que ésta se desarrolla.

Para nosotros la perestroika es una renuncia a las últimas consecuencias de las teorías

marxistas-leninistas, es con una serie de connotaciones la renuncia a seguir intentando llegar al estado final del comunismo y conformarse con un socialismo eficaz y más participativo donde no haya cabida a lo rechazable del pasado.

Las perestroikas anteriores fueron realmente lo que esta palabra significa: "reestructuración", y mantuvieron el objetivo común con la revolución. En ésta, la tercera perestroika, el nombre es una concesión ineludible a la inercia del sistema en el que ha nacido. La NEP de Lenin fue un paso atrás para después avanzar hacia el comunismo, educando y preparando al pueblo para los pasos sucesivos. Puede considerarse como la primera perestroika.

La segunda perestroika, la de Kruchov, fue una revisión del pasado, para corregir sus errores y proseguir también en el camino empezado en la revolución.

Esta tercera perestroika tiene en común con las anteriores la distensión social, la apertura y un cierto pluralismo, pero esta vez no tiene un objetivo común con las anteriores. Lo que en las anteriores fue un estado intermedio, ahora, con una situación lógicamente diferente, es un fin.

Esta es una presentación demasiado esquemática y reductiva de una realidad muy compleja en la que se suman y restan otros muchos elementos de variado carácter. El proceso de transformaciones soviético es una realidad en racimo que tenemos que ordenar linealmente para su estudio.

Empecemos por buscar el hilo conductor de la línea política e ideológica seguida por el Secretario General del Partido, Mijail S. Gorbachov, que está concretando en realidades parte de los anhelos e inquietudes del pueblo soviético, siempre en el contexto de lo posible y de una situación nacional e internacional compleja y cambiante.

GORBACHOV, UN HOMBRE PARA ACABAR UN SIGLO

Cómo y por qué este hombre alcanzó el cargo de Secretario General del Partido, aunque muy importante, no es objeto de este estudio. Lo que sí lo sería es el conocimiento de su vida, su entorno desde la infancia, su forma de ocupar el tiempo libre, sus aficiones en el ámbito intelectual, su relación con la religión, etc. Pero nos ha sido imposible recopilar datos e información al respecto y renunciamos a este capítulo

para iniciar el estudio con su libro "La perestroika".

En el capítulo dedicado al lector vemos ya algunos planteamientos claros sobre los que se estructura su pragmatismo político. Si Marx dijo que "los obreros no tenían otra cosa que perder que sus cadenas", es evidente que hoy frente a una guerra todos tenemos todo que perder. Su libro es pues una llamada al sentido común, al diálogo y al espíritu de cooperación. Gorbachov usa el término de "nuevo pensamiento político". Dice textualmente: "El más importante de los elementos que han inspirado la perestroika ha sido la comprensión de que no se estaba utilizando plenamente todo el potencial del socialismo". Termina el capítulo al lector afirmando: "De ninguna manera pretendemos afirmar que nuestro enfoque es el único válido. No poseemos soluciones universales".

Hay en estas afirmaciones una ruptura con el marxismo, más o menos encubierta, pero muy significativa. No se definen los demás sistemas políticos como errores o sistemas antinaturales. Se pretende encontrar una fórmula política socialista sin una definición previa y con margen de acción. Y se acepta que la historia cambiante requiere soluciones distintas no estrictamente en función de los principios del materialismo histórico.

El capítulo: "El regreso a Lenin: una fuente ideológica de la perestroika" merece un detallado estudio. Cito textualmente: "... Las obras de Lenin y sus ideales socialistas seguían siendo para nosotros una fuente inagotable de creativo pensamiento dialéctico, de riqueza teórica y de sagacidad política. ... Las obras escritas por Lenin en los últimos años de su vida han suscitado especial interés. ... En la actualidad tenemos una mejor comprensión de las últimas obras de Lenin, que constituyen en esencia su legado político". Recuerdo al lector que los últimos años de Lenin, la esencia de su legado político, según Gorbachov, son los que coinciden con la puesta en práctica de la NEP de la que ya hemos hablado. No es, pues, el Lenin fundador del partido bolchevique, ni el líder de la revolución, ni el primer hombre que intentó construir una sociedad sin propiedad privada, el inspirador de Gorbachov. La esencia del legado de Lenin es aquella política, la menos marxista y nada comunista, que Lenin puso en práctica después de la guerra civil, dando pasos en sentido contrario de los logros de la revolución, para reactivar la economía, que no había forma de hacer funcionar en medio del desorden y sin el sistema de mercado, según había sido en la época del comunismo de guerra. Otra afir-

mación importante que Gorbachov hace acerca de Lenin es: "Lenin tenía la rara cualidad de percibir en el momento justo la necesidad de hacer cambios radicales, de reconsiderar todos los valores, de revisar las directrices teóricas y las consignas políticas".

Tiene especial significación el que se haga mención a la reconsideración de los valores. Pues es esto precisamente lo que pensamos que está ocurriendo en la perestroika.

Vamos a ver que dice Gorbachov del hombre: "La perestroika representa el más profundo respeto hacia el individuo y hacia la dignidad personal". "En la actualidad nuestra principal tarea consiste en elevar espiritualmente al individuo, respetando su mundo interior y proporcionándole fuerza moral. Pretendemos que todo el potencial intelectual de la sociedad y todas las posibilidades de la cultura se dediquen a moldear personas socialmente activas, espiritualmente ricas, justas y concienzudas...". "Me parece que aquí vale la pena hacer mención de un rasgo específico del socialismo. Estoy pensando en el alto nivel de protección social que se da en nuestra sociedad. Por una parte, se trata de un beneficio indudable y uno de nuestros logros más importantes; por otra parte, permite que algunas personas se conviertan en gorriones...". "Sin embargo, también somos conscientes de que existen personas deshonestas que tratan de explotar estas ventajas del socialismo; conocen perfectamente sus derechos, pero no quieren oír hablar de sus deberes. Trabajan mal, se desentienden de sus responsabilidades, beben en exceso. Hay un buen número de gente que ha adaptado las leyes y las prácticas existentes a sus propios intereses egoístas. Es muy poco lo que ofrecen a la sociedad, pero se las arreglan para sacar de ella todo lo posible e incluso lo que parece imposible. Viven de ingresos no merecidos." "Si aprendemos a trabajar mejor, a ser más honrados y decentes, entonces podremos crear un sistema de vida verdaderamente socialista."

En todo esto no vemos el más mínimo rastro de la concepción que Marx tenía del hombre. Y es más, se aprecia una inversión en una parte esencial del humanismo marxista. Si Marx dijo que había que cambiar las estructuras económicas de la sociedad para cambiar al hombre, Gorbachov parece admitir que no hay otra forma de cambiar la sociedad que cambiando al hombre, elevando su nivel de moralidad y en un sistema donde los decentes sean favorecidos y los vagos y perezosos penalizados.

Vamos a ver que propone para adaptar las propuestas de la perestroika a este hombre;

"La política de la perestroika pone las cosas en su lugar. Estamos restaurando plenamente el principio básico del socialismo, de cada cual según sus capacidades, a cada cual según su trabajo. Queremos afirmar la justicia social para todos, derechos iguales para todos, una sola ley para todos, una misma disciplina para todos y altas responsabilidades para todos".

Otra inversión de uno de los postulados básicos del humanismo marxista es que si Marx había tomado de Hegel el concepto de la supremacía de la especie sobre el individuo, parece que el reformismo de Gorbachov va en el sentido contrario, el de la recuperación de la individualidad humana, aunque no en el sentido liberal de individualismo como agente económico. Sobre esta cuestión volveremos más adelante.

Otra afirmación importante que encontramos es: "Tengo bien presente desde hace tiempo una declaración muy notable formulada por Lenin: el socialismo es la creatividad viva de las masas", nos da a entender que el socialismo no tiene que ajustarse a fórmulas prefijadas, sino que hay que dejar que a través de la participación del pueblo éste se vaya perfilando. En una de las pocas referencias al marxismo-leninismo leemos: "Los clásicos del marxismo-leninismo nos legaron una definición de las características esenciales del socialismo, no una imagen completa y detallada del mismo. Nos hablaron de sus fases previsibles según la teoría, pero es a nosotros a quien corresponde demostrar cómo debe ser la fase actual". Esta última afirmación es un sutil alejamiento de la fidelidad a ultranza del marxismo-leninismo, y es lo más avanzado al respecto que Gorbachov podía permitirse escribir.

Una última reflexión que vamos a hacer acerca de este libro es el hecho de la permanente referencia al socialismo frente a la ausencia de referencias importantes y comprometidas al comunismo y al marxismo-leninismo. Como cosa destacable podemos decir que la primera vez que en el libro hace referencia al comunismo lo hace en una valoración peyorativa donde dice: "Es posible que en algunos aspectos hayamos perdido la orientación, adoptando normas ajenas a las nuestras propias: por ejemplo, hemos comenzado a adquirir una filistea mentalidad comunista".

Al analizar los discursos de Gorbachov y el contenido ideológico de sus declaraciones nos encontramos con el problema de distinguir el verdadero mensaje de las concesiones a la inercia del sistema. Una de las primeras cosas que nos llama la atención al hacer un seguimiento

de su línea política es que todos los pasos que ha dado han sido precedidos de una preparación previa en el ámbito de las declaraciones. Se puede decir, por tanto, que Gorbachov es todo lo contrario de un demagogo, y que existe una sorprendente relación entre sus palabras y sus hechos. Vemos también que hay cuestiones en las que mantiene unos criterios firmes desde un principio, y cuestiones en las que va avanzando a un ritmo lento pero decidido. El mismo ha declarado: "La política es el arte de lo posible". Y él, en su pragmatismo, sigue esta consigna de forma inteligible. Además ha aprendido de Lenin la lección de que lo importante es el objetivo y no importa hacer concesiones en el camino que lleva hasta él.

Al estudiar los discursos y las declaraciones de Gorbachov hechas en ambientes distendidos vemos una serie de características que definen de forma importante su concepción política: La primera es una permanente llamada al sentido común y a la necesidad de mejorar las relaciones internacionales en los términos de respeto, comprensión y entendimiento recíproco. Vemos también un decidido empeño de encontrar unas fórmulas políticas y sociales mejores, pero no de aceptar otras ya establecidas y muy en concreto las liberales capitalistas. Cito textualmente palabras de Gorbachov: "Pongámonos de acuerdo, le dije yo al presidente Reagan, en respetarnos mutuamente y en respetar ante todo la elección de cada pueblo. Yo pienso que nosotros nunca deberíamos permitir una situación entre nuestros pueblos en este complejo mundo que encontrase algo distinto al respeto, a la confianza en cada pueblo y al reconocimiento a cada pueblo del derecho a hacer una elección política, ideológica, cultural..., etc.

Nosotros haremos nuestros asuntos tal como los entendemos, partiendo de nuestros valores, de nuestros principios. No necesitamos modelos ajenos, no necesitamos valores ajenos a los nuestros. Sobre los hombros de nuestra sociedad hay siglos. Dentro de dos o tres días vamos a celebrar el milenario del bautismo cristiano de Rusia, y los pueblos transcaucásicos y de Asia Central tienen sus raíces en la profundidad de los milenios.

Además consideramos que la variedad del mundo, el hecho de que todos seamos distintos, no hace al mundo peor. Al contrario, se tiene la posibilidad de confrontar, intercambiar, tomar unos de otros todo aquello que valga, todo aquello que se refiere a los valores comunes de los hombres, a sus progresos". (Discurso de M.S. Gorbachov en el encuentro con los representantes de los distintos estamentos

sociales internacionales, pronunciado después de la visita de Reagan a Moscú. "Pravda", 4 de junio de 1988.)

Otra característica de Gorbachov es la ruptura con una fuente única de inspiración, y la aceptación de la totalidad de la historia y de la experiencia permanente como modelador de las soluciones concretas en lo político, en lo social y en lo económico.

El hecho de que Gorbachov haya citado la celebración del milenario al hacer una referencia al patrimonio histórico, como una riqueza que proyecta a la nación hacia el futuro, es muy significativo porque supone una ruptura con el pasado ideológico del marxismo-leninismo y una apertura a nuevos valores.

De todo este capítulo podemos sacar la conclusión de que Gorbachov es un hombre que piensa por encima de todo en el futuro, que ha renunciado a alcanzar el paraíso comunista y que tiene por proyecto la reconstrucción de su nación sobre unas bases socialistas. Que su socialismo necesita de una elevación de la moral del individuo, que este individuo necesita recuperar protagonismo frente al Estado, y que se ve obligado a hacer todo esto en el contexto de la inercia, y sin presentar una ruptura total con el pasado reciente, pero para quien el marxismo-leninismo no pasa de ser un signo de identidad de su nación y del conjunto de naciones que forman parte del bloque.

Gorbachov, como hemos podido ver, ha tenido la valentía de asumir una realidad, de no cerrar los ojos y ha abrazado una gran reforma que se está encontrando con grandes dificultades.

Esta nueva óptica hace que para poder llevar a cabo su programa de reforma interior sea necesario que la Unión Soviética mejore sus relaciones con el exterior.

Es en este terreno de la política exterior donde está alcanzando grandes éxitos, pero, sin embargo, después de cuatro años en el poder el programa económico ha causado mucho revuelo sin apenas llegar a conseguir nada sustancial. Inclusive algunas reformas relativamente poco importantes han generado una importante reacción. Por ejemplo, a la libertad para formar cooperativas se han opuesto los conservadores y sectores significativos de la opinión pública basándose en que fomentan una desigualdad injustificable y un exceso de privilegios. Las reformas fundamentales y más problemáticas de la estructura de precios y de la convertibilidad del rublo ni siquiera se han intentado. Entretanto el problema de las nacionalidades se ha agudizado.

Así pues, el líder soviético se ve enfrentado a varios dilemas. Las reformas económicas exigen una descentralización del poder; sin embargo, la descentralización genera una nueva confusión y reduce la capacidad de los dirigentes para controlar la orientación del cambio. Y, lo que es más importante, la descentralización supone un reto para la propia legitimidad del estilo soviético de socialismo, basado en una autoridad muy centralizada.

En su proyecto de política interior hay un aspecto en el que Gorbachov ha hecho especial hincapié, y en el que hay que reconocerle importantes progresos. Me refiero a su decidida intención de adecuar la realidad a las leyes. En muchos casos si no puede adecuar la realidad a las leyes, adecúa las leyes a la realidad. Valga como ejemplo la legalización de situaciones que se estaban dando de hecho, como hacer de taxista con el coche privado, consultas privadas de los médicos en sus casas y otras formas de conseguir sobresueldos que ahora son legales.

Al respecto de las últimas intenciones que Gorbachov tiene en política exterior, hay que aceptar que es el líder de una gran nación, y que cuando él llegó al poder heredó una situación muy difícil. El proceso de reformas internas podría poner en peligro la situación hegemónica en la que la nación se encuentra. Por otra parte, acometer reformas excesivamente bruscas en los planteamientos militares heredados podría aumentar las tensiones en el seno del poder soviético y sería perder de golpe unas importantes bazas para seguir manteniendo la iniciativa en las ofertas de imagen hacia el mundo.

EL FENOMENO DE CAMBIO EN LA SOCIEDAD SOVIETICA

Al contrastar la interpretación que Marx hizo del mundo, y la que hoy puede hacer un hombre que viva en la Unión Soviética, tenemos que empezar por comprender que ha cambiado de forma sustancial todo el ambiente ideológico y filosófico, y sobre todo la realidad de las formas de vida y de los problemas y anhelos de los hombres de entonces y los de ahora.

Cuando Marx desarrolló su pensamiento el hombre interpretaba su realidad y el mundo desde las premisas ilustradas y con la experiencia vivida de la Revolución francesa. Hoy es una forma distinta de pensar y la experiencia vivida desde la Revolución de octubre, lo que configura una mentalidad.

En la Unión Soviética, como en todas las naciones, la realidad se interpreta de formas diferentes en los distintos grupos ideológicos, pero aun así existe una corriente psicológica común en la que todos están inmersos. Existe en la URSS una gran inercia y amplios sectores de la nación se resisten a los cambios y a la crítica que se está haciendo del pasado. Pero en todos existe una sensación de que las cosas no van tal como quisieran, y de alguna forma, incluso estos sectores inmovilistas, aceptan que la realidad no se ajusta a los ideales que propugna el partido.

La corriente psicológica común acepta, pues, que de las teorías marxistas-leninista a la realidad hay un gran abismo. Ante esta realidad es ante la que reaccionan de forma distinta los diferentes sectores, y esto es lo que hace que tanto unos como otros presenten sus ideologías en el contexto de la perestroika.

Uno de los factores a considerar es el dramatismo del pasado vivido que se encarna en la crítica al stalinismo, aunque lo que ocurrió con Stalin ocurrió con Lenin, Kruchoy y Breznev en grados menores. Esta crítica está minando profundamente el prestigio de la ideología oficial, ya que fue en nombre del comunismo en el que se cometieron todas aquellas atrocidades. Las generaciones que se educan conociendo aquella realidad, ya no podrán tener fe en las ideas por las cuales se cometió la represión política con más víctimas de la historia. Hay que tener en cuenta que un porcentaje muy elevado de la población nunca llegó a ser consciente de lo que estaba pasando. Cito artículo de María Chegodaeva ("Novedades de Moscú" número 9, febrero 1989): "Cuando hoy hablamos de la época de Stalin, recordando a millones de destinos humanos destrozados, la terrible tragedia de la lucha contra el campesinado rico, las ejecuciones sin instrucción ni tribunales, la atmósfera de desconfianza y miedo; (...) no dejamos de preguntarnos con amargura y dolor: ¿Cómo pudo vivir así nuestro país, nuestro pueblo, cada uno de nosotros?"

Pero lo peor de todo es que siempre se trató de inculcarnos que nada de eso había existido. (...) En la búsqueda de una respuesta a la pregunta de cómo pudo ocurrir aquello, debemos tener presente que el "imperio de Stalin" se apoyaba en la mentira, abierta y descarada, en la hipnótica sugestión de que lo negro era blanco, en la miseria y la abundancia; en la mediocridad y la majestuosidad; que la época stalinista era la encarnación real de aquello por lo cual se luchaba y con lo que se soñaba,

para lo cual vivieron y perecieron los mejores individuos de todos los tiempos y pueblos".

Otro factor que acaba de incidir significativamente es el de las elecciones. Si hasta ahora siempre se había sostenido que el partido representaba al pueblo, estas elecciones, aunque no se puedan considerar realmente democráticas, han demostrado que aquella afirmación era excesivamente optimista.

De esta forma se han movido los cimientos de los dos pilares ideológicos que mantenían al Partido Comunista en una posición intocable frente al pueblo: Ni el partido lidera al pueblo para su bien, ni representa al pueblo sin lugar a dudas. Ahora no queda más remedio que aceptar que el partido puede cometer errores y desviaciones en su papel de líder y que no todo el pueblo se ve representado en el partido.

He aquí, pues, uno de los problemas que claramente preocupan al pueblo soviético y que fue largamente debatido antes de la XIX Conferencia del Partido. Hay que establecer límites al poder; el poder tiene que someterse a las leyes, y el pueblo tiene que recobrar protagonismo.

Vamos a ahondar ahora en un estudio más filosófico. Como habíamos dicho, Marx desarrolló su pensamiento en una época y en una sociedad muy distinta. Para Marx, como para los ilustrados de su tiempo, las tesis de Rousseau acerca del buen salvaje o las del contrato social eran una importante fuente de inspiración. El hombre, al contemplar la naturaleza y observar la armonía que ordena ésta, se pregunta: ¿por qué la sociedad humana carece de una armonía similar? Los ilustrados estaban convencidos de que esta armonía habría de alcanzarse, creían en el progreso indefinido y en el hombre naturalmente bueno. Buscaban, por tanto, haciendo uso de la razón, corregir las desviaciones que la sociedad humana tenía, para que la misma sociedad se ordenara siguiendo los principios naturales. Es, pues, una obsesión de su tiempo buscar los principios naturales de los distintos campos y ciencias.

Marx cree, pues, haber encontrado la clave en la propiedad privada. En la naturaleza no hay propiedad privada, por tanto reina la libertad y la igualdad, en la naturaleza no hay maldad. La praxis concretada en la lucha de clases ha de corregir las desviaciones de la sociedad, y la sociedad sumida en un proceso de progreso indefinido alcanzará el paraíso en la tierra, la fase final, el comunismo.

Todo su pensamiento impregnado de una interpretación economicista materialista es una

confirmación y argumentación de esta primera interpretación.

La dialéctica de Hegel y su filosofía, así como el materialismo de Feuerbach, la economía política inglesa y los estudios de los socialistas, son los instrumentos que él armoniza y que dan como resultado una visión total del hombre y del medio en que el hombre se desenvuelve.

Si estudiamos las premisas desde las que en la actualidad el hombre interpreta su realidad y la realidad que le rodea, vemos claramente como la idea de progreso ha sufrido una profunda transformación; a un soviético le resulta difícil imaginarse a un hombre naturalmente bueno, y la humanidad se ve a sí misma amenazando la armonía de la naturaleza. Desde esta óptica es difícil seguir teniendo fe en que el proceso final se desarrolle tal como Marx proponía.

Los pilares de la argumentación marxista también se están cuestionando o han sufrido transformaciones en el proceso histórico: en primer lugar vemos como desde el mismo poder el materialismo que se predica, o más bien que se ha predicado, no es estrictamente el materialismo marxista (que es el que se estudia). Después de la 2.ª Guerra Mundial se empieza a predicar un materialismo más similar al de Feuerbach, en el que se da a entender que los hombres se sienten solidarios unidos por lazos espirituales y no estrictamente económicos. Este es además un materialismo de exaltación patriótica, que entra en competencia con la identidad de clase.

Este fenómeno, unido al hecho de que en sus reacciones y últimas concepciones espontáneas los soviéticos son más idealistas que materialistas, por encima de que se consideren ateos y materialistas, hace también que el conjunto de la filosofía marxista no sea el rector del pensamiento del hombre en tiempos de la perestroika.

Vamos a ver las razones de esta aparente paradoja, que supone que en el imperio materialista el hombre sea más bien idealista. Marx, como ya habíamos indicado, vive y desarrolla su pensamiento en una sociedad liberal capitalista donde el dinero y las relaciones económicas alcanzan un gran protagonismo, y que podrían hacer pensar que son la razón principal del ordenamiento de la sociedad humana. Desde esta perspectiva Marx analiza la problemática de las relaciones entre los hombres. El hombre soviético, sin embargo, vive en una sociedad distinta, donde hay que estar permanentemente luchando para salir adelante, donde el hombre está sometido a situaciones forzadas, en una sociedad que pretende ordenarse según unas

ideas prefijadas. Todo tiene una explicación que no responde a un problema estrictamente económico, sino al intento de conseguir una sociedad que sea más perfecta, más justa, mejor en definitiva. El hombre está por tanto frente a preguntas de tipo conceptual e ideológico y no entiende de rendimiento económico, interés, competitividad y demás elementos que caracterizan a las sociedades de occidente. Una sociedad así hace que el hombre interprete su existencia de otra manera, y desde luego no favorece un hombre cuya seguridad y cuyo anhelo sea su sueldo. Es, por tanto, un hombre idealista y no materialista.

Una circunstancia que intervino en el proceso de inversión de valores fue el hecho de que Stalin durante la 2.ª Guerra Mundial apelara a la iglesia ortodoxa, para que ésta levantara al pueblo contra los nazis, en nombre de la salvación de Rusia (la iglesia ortodoxa siempre ha estado identificada con el sentimiento de nación rusa).

Ahora, después de la celebración del milenario del bautismo cristiano de Rusia (junio 88), la Iglesia ha recobrado protagonismo y está dispuesta a colaborar con el proceso de reformas. Al mismo tiempo esto supone una negación de la interpretación materialista del hombre.

Esta inversión de valores con respecto a occidente, donde las personas, aunque no se consideran materialistas, tienen claras actitudes economicistas, representa un fenómeno interesante y que pesará significativamente en la configuración del hombre soviético y en la nueva sociedad de la perestroika.

Por último queremos destacar una de las cuestiones que más decididamente se está replanteando tanto desde el poder como desde diversos sectores sociales reformistas. Marx había tomado de Hegel la idea de la supremacía de la especie sobre el individuo. Esta idea ha vertebrado las teorías del papel que el hombre tiene en la sociedad y las relaciones entre hombre y Estado. Esta, en el contexto de la ideología marxista, ha sido la causante de la gran tragedia de la nación soviética. Ha empujado al hombre, ha puesto su vida a disposición del capricho del poder, y el pueblo soviético, que es plenamente consciente de ello, ha reaccionado en sentido contrario. Cito palabras de Vladimir Kudriavtsev, director del Instituto del Estado y el Derecho, vicepresidente de la Academia de las Ciencias de la URSS. A la pregunta: ¿qué tarea se plantea usted? Responde: "En la jurisprudencia es formar un Estado de derecho y elaborar nuevos enfoques de las interrelaciones entre el Estado y el individuo; es necesario revisar la idea de que

lo estatal es siempre más importante que lo personal, de que el ciudadano tiene una responsabilidad ante el Estado, mientras que el Estado no tiene responsabilidad alguna frente al ciudadano". ("Novedades de Moscú", número 10, 1989, página 10.)

Todas estas afirmaciones no se deben entender en un contexto de afirmaciones absolutas, son más bien pinceladas de una realidad ideológica que está inmersa en el conjunto de un debate intelectual, donde se mezclan con ideas que permanecen del pasado y también con perspectivas ideológicas tomadas directamente del mundo exterior, muy en concreto del mundo occidental.

Lo que si pensamos es que estas ideas han de configurar una filosofía con hondas raíces metafísicas, que de alguna manera ocupará el espacio que el marxismo, en retirada, está dejando. No pensamos que las ideologías occidentales puedan suponer un oponente a esta filosofía, pues por su falta de raíces metafísicas y pobreza filosófica occidente ha de aportar más en el campo de lo concreto que de lo abstracto.

No pensamos, sin embargo, que vuelva a ocurrir, como en el caso del marxismo, que una filosofía vaya a perfilar la configuración de toda una nación. Una lección que la URSS ha aprendido es la necesidad de aceptar la realidad y no imponer las ideologías por la fuerza. La misma inercia de la nación y del partido no aceptará de forma clara un cambio de valores ni será capaz de hacer una crítica seria y a fondo del marxismo-leninismo, sólo el tiempo y el inapelable devenir histórico tienen en esto la palabra.

LA LUCHA POR EL PODER

El pleno de junio de 1987 terminó con la decisión de celebrar un año después en Moscú una conferencia nacional del partido, para aprobar la política de la perestroika y además reforzar el prestigio y la autoridad del Secretario General. Entre ambas fechas se ha suscitado un debate donde se ha decantado un claro sector inmovilista liderado por Ligachov.

En agosto de 1987, mientras Gorbachov estaba retirado de la vida pública en un descanso prolongado en la costa del Mar Negro, Ligachov dio el tono en un discurso muy sonado, donde justificaba la política seguida por Stalin en los años 30.

En el mes de octubre cae Eltsin, partidario de reformas radicales y rápidas. Estos dos

acontecimientos hacen sospechar que Ligachov pueda gozar de gran poder e incluso que le esté ganando terreno a Gorbachov.

Sin embargo, la reaparición de Eltsin en la tribuna oficial durante el desfile del 1 de mayo mostró que Gorbachov sabía ceder terreno en su momento para volver a ganarlo después.

En la primavera de 1988 el enfrentamiento entre el gorbachovismo y el ligachovismo conoce nuevos lances, debido a la publicación en el periódico "Sovietskaya Rosia" de un artículo que hacía una crítica firme del proceso de reformas emprendido. Esta oposición pública al Secretario General, que transgredía todas las reglas del sistema, no tenía precedentes desde finales de los años 20.

Este artículo tuvo amplia respuesta desde diversos sectores, y hacía presagiar lo que podía ser la XIX conferencia del partido. La lucha política se desarrolló en la elección de los delegados para la conferencia y en las tesis que habrían de presentarse.

El objetivo principal del Secretario General durante la conferencia era el de obtener una confirmación de su legitimidad en un momento en que el país iniciaba la fase crucial de las reformas. De hecho la conferencia ha sido una etapa decisiva en el avance hacia la creación de un Estado socialista de derecho. Ha sido también una ocasión destacada para poner en práctica la "glasnost", ya que toda la nación ha podido asistir en directo, por los medios de comunicación, al espectáculo inédito en la URSS de la presentación de tesis contrarias a las presentadas por las instancias superiores del partido.

El poder del Secretario General salió reforzado, al aparecer como el único líder del partido capaz de mantener el equilibrio entre las facciones enfrentadas del mismo. Este enfrentamiento quedaba personalizado en la polaridad Ligachov-Eltsin.

Las medidas adoptadas fueron esencialmente de orden constitucional. Una de las consignas fue la de devolver el poder a los soviets y esto supondría elecciones con candidaturas múltiples y escrutinio secreto a todos los escalones de los soviets para mandatos de cinco años renovables sólo una vez. El Soviets Supremo elegiría directamente un presidente, que sería el Jefe del Estado. Con esto se consigue limitar la acción del partido al que le corresponde asumir la dirección ideológica y la coherencia del sistema.

En marzo de este año, como consecuencia de las primeras elecciones pluralistas de la historia de la URSS, la figura de Boris Eltsin

alcanzó relevancia de gran líder popular. Al no ser Eltsin candidato oficial del partido, la situación produjo importantes convulsiones en el seno del poder.

En el mes de abril las purgas en el Comité Central del partido corrigieron el desequilibrio entre inmovilistas y reformistas.

Después de un período de importantes progresos, Gorbachov se vio obligado a consolidar los logros y dar algunos pasos hacia atrás para controlar la difícil situación que se le presentó, con las primeras huelgas de carácter sindical y la terrible situación económica.

La figura del líder, sin duda, se va debilitando en el interior, pero su capacidad para superar situaciones comprometidas hasta ahora ha sido asombrosa. Muchos se preguntarán: ¿Y si matan a Gorbachov? Responder a esta pregunta sería cuestión por sí sola para todo un artículo.

LA AGITACION NACIONALISTA

El problema de los nacionalismos se ha convertido en el talón de Aquiles del proceso de reformas. Es un fenómeno complejísimo y muy diferente según las distintas repúblicas y los variados focos de descontento.

La causa primera hay que buscarla en el hecho de que la Unión Soviética se ha constituido sobre el territorio del Imperio de los Zares. A principios y mediados de este siglo se ha producido un lento proceso de descolonización, y los antiguos imperios han dado lugar a nuevas naciones. Sin embargo, la Unión Soviética, que se organizó en base a unos principios internacionalistas, consideró superado este problema, y no se produjo pues lo que ocurrió en el resto del mundo. No sólo no se produjo lo que había ocurrido con el Imperio Británico y las colonias de las demás potencias europeas, sino que incluso como consecuencia de la guerra mundial la URSS amplió algo más su territorio.

Entendemos, por tanto, que la historia le está pasando a Gorbachov una factura que en su día Lenin no quiso pagar. La situación hoy tiene mal remedio, pues por una parte ceder terreno frente a la embestida nacionalista haría peligrar la integridad de la Unión Soviética, y esto reforzaría a los oponentes de la reforma, y por otra parte la reforma da espacio al desarrollo y fortalecimiento del fenómeno nacionalista.

Hoy por hoy lo único que Gorbachov puede intentar es controlar las revueltas y procurar encauzar los movimientos nacionalistas hacia posiciones no extremistas.

Lo que está claro es que la Unión Soviética ha perdido ese perfil unitario, que suponía un elemento esencial de apoyo a la filosofía marxista. A partir de ahora la nación se irá parcelando y resultará cada vez más plural en ideas y formas de vida. En este trabajo no hemos ahondado en esta pluralidad de cara al problema ideológico, y nos hemos centrado en el estudio en la realidad del pueblo ruso, sobre todo el pueblo de las grandes ciudades donde el debate tiene mayor protagonismo.

Vamos a exponer ahora, a grandes rasgos, las características esenciales de los principales movimientos nacionalistas:

Los movimientos nacionalistas que mayor virulencia han causado han surgido en las **repúblicas transcaucásicas**. El verdadero problema no es un enfrentamiento con el poder central, sino que son enfrentamientos entre las comunidades étnicas de aquella región.

En el caso concreto de Armenia, que es una nación cristiana, el problema parte de una reivindicación territorial, y además del enfrentamiento por razones históricas con los azeris que son musulmanes y un pueblo de la comunidad turcoparlante. Los armenios ven en los turcos a sus enemigos históricos, los cuales infligieron al pueblo armenio el terrible genocidio del año 1915. La reacción contra el poder central es como consecuencia de no permitir un cauce a sus reivindicaciones, y en protesta por las represiones, que se han producido tanto en Armenia como en Azerbaidjan, para impedir que el asunto llegase a enfrentamientos mayores. Es importante destacar que la vida en estas repúblicas es mejor que en las demás zonas de la URSS, de alguna manera es similar a la vida en los países mediterráneos europeos, salvando las distancias del sistema. No responde, por tanto, este nacionalismo a la insatisfacción en lo estrictamente sociopolítico, y estas naciones son conscientes de que fuera de la URSS les resultaría difícil mantener el nivel de vida alcanzado, y se podrían ver amenazadas por sus vecinos turcos e iraníes.

En las **repúblicas del Báltico**, al igual que en las transcaucásicas, es evidente un trato preferencial de la nación soviética y una situación de privilegio en lo socioeconómico respecto del resto del Estado. Sin embargo, las características de estos nacionalismos son radicalmente distintas. Estas naciones fueron incorporadas a la URSS durante la 2.ª Guerra Mundial; se han hecho además mayores agresiones contra los elementos distintivos de estas naciones, ya que su posición fronteriza con la Europa occidental forzó más la presión ideológica

y de identidad con el sistema. Estas naciones que miran al Mar Báltico se comparan con las otras naciones bálticas y se encuentran en una posición terriblemente desfavorecida.

De esta situación se deduce fácilmente que estos movimientos nacionalistas van dirigidos a liberarse lo más posible de sus ataduras con la URSS, a la que consideran torpe, ineficaz y ajena.

En el caso de las **repúblicas de Asia Central** el impetu nacionalista es menor. Estas repúblicas musulmanas, que son conscientes de su posición privilegiada frente a las naciones musulmanas de su entorno, hoy por hoy sólo pretenden conservar su identidad y sus formas de vida. El caso de las protestas en la república del Kazajstan fue una reacción frente a la rusificación.

El nacionalismo ucraniano es quizá el más similar a los demás nacionalismos europeos. Ucrania es una república eslava, y por tanto con unas formas de vida muy similares a las rusas. El nacionalismo ucraniano es una lucha reivindicativa de una peculiaridad dentro de un marco cultural similar.

EL GRAN INTERROGANTE, EL FUTURO

Según **Zbigniew Brezezinski**, consejero para la seguridad nacional durante la presidencia de Carter, existen cinco posibles salidas para la perestroika:

- 1.º *El éxito de la nueva corriente política (sobre este punto se muestra escéptico).*
- 2.º *Una intervención del Ejército, unidos al KGB y a la alta burocracia del partido con una fuerte tendencia hacia el nacionalismo ruso.*
- 3.º *Un nuevo período de estancamiento al estilo brezneviano.*
- 4.º *La fragmentación de la Unión Soviética a consecuencia de los conflictos entre los diferentes grupos étnicos.*
- 5.º *Una crisis prolongada del sistema con fases alternativas de conflictos y calma.*

Vamos a analizar cada una de estas tesis.

Acerca de la **primera tesis**, el éxito de la nueva corriente política, queremos decir que ocurra después lo que ocurra la nueva corriente política ya ha conseguido grandes éxitos. ¿Quién se atrevería a decir hace cinco años que en la Unión Soviética se iba a consentir criticar al sistema como hoy se hace? ¿Quién se iba

a imaginar a un líder como Eltsin consiguiendo vencer arrolladoramente en unas elecciones a un candidato oficial, o a un soviético viajando por invitación, o cooperativas de turismo, o movimientos pacifistas, o líderes independentistas, o importantes personalidades hablando de revisar cuestiones ideológicas, o etc...?

Por supuesto que el éxito pleno de esta corriente política es difícil de conseguir. Es más difícil todavía definir en qué consiste el proyecto de esta nueva corriente política. En ella está claro lo que no se quiere, y en esto están de acuerdo muchos, pero lo que se quiere, eso ya es una cuestión más compleja, y donde no hay tanto acuerdo. Esta es a nuestro parecer una fase transitoria y lo importante es saber, quemada esta etapa, cómo continuará y de la mano de quién.

Respecto a la **segunda tesis**, una intervención del Ejército, KGB..., etc., queremos decir que si ocurriera sería el fin del imperio comunista en el mundo; a un éxito o logro a corto plazo seguiría el desmoronamiento definitivo. Algo similar a lo que ocurrió en el Califato de Córdoba, en el que después de la hegemonía de Almanzor vinieron los Reinos de Taifas. Sin embargo, no nos parece probable que ya en este momento se vaya a producir, y en cualquier caso no disponemos de los conocimientos necesarios para acometer este análisis con seriedad.

La **tercera tesis**, un nuevo período de estancamiento, supondría la victoria de Ligachov sobre Gorbachov o, sin personalizarlo tanto, la represión del reformismo y la vuelta a las viejas tesis del partido. Esta posibilidad es hoy difícil de imaginar. Gorbachov ha dicho: "el proceso es irreversible", y tiene razón. Puede haber retrocesos temporales o una victoria política sobre los reformistas (poco probable), pero las viejas tesis son hoy impresentables. Debido al proceso de reformas, a la "glasnost" y a la apertura, los ciudadanos soviéticos han visto y conocido demasiado. Si en la época de Breznev se cerró los ojos a la realidad, ¿quién podría convencer al pueblo pasado mañana de que el partido y sus dirigentes representan al pueblo, cuando unas elecciones pseudodemocráticas han demostrado que no es así? Sería necesario borrar de las mentes de hombres y mujeres cuatro años de experiencias vividas, o iniciar un proceso represivo brutal, para convencer de nuevo a un pueblo de la suerte que tuvieron al haber nacido en la Unión Soviética.

La **cuarta tesis**, la fragmentación a consecuencia de los nacionalismos, es una amenaza permanente, pero, en cualquier caso, los pro-

blemas secesionistas no dividirían la nación en varias partes, sino que separarían de la gran nación partes pequeñas. Este problema es más importante por el efecto moral que esto produciría sobre los pilares ideológicos de la nación que por la pérdida en sí de estos territorios. Sí que pensamos que a lo largo del tiempo la política respecto a las nacionalidades en la URSS irá cambiando y que el poder central tendrá que ceder frente a muchas de las aspiraciones de grupos nacionalistas. Pasado más tiempo, cuando la URSS haya renunciado a sus problemas, a su ideología oficial, muchas de estas naciones alcanzarán su independencia.

La última tesis, una crisis prolongada del sistema, la que para muchos parece más razonable, nos parece acertada, pero no concreta lo que pueda suceder, ya que la perestroika es de por sí una crisis en su trasfondo ideológico. Es muy razonable pensar que dentro de 20 años la URSS ya no sea una nación marxista gobernada por el partido comunista y que haya un sistema político bien distinto.

La pregunta ahora es: ¿llegará la URSS a convertirse en un país capitalista y democrático como los países occidentales? Nosotros pensamos que no, pensamos que se acercará a las fórmulas occidentales, pero no irrumpirá renunciando a todo y copiando fórmulas de otras naciones.

Es incluso posible que si la URSS consigue éxitos y soluciones políticas viables, éstas produzcan impacto en el mundo exterior, y que esto haga que se replanteen fórmulas políticas que hasta ahora parecen definitivas.

El futuro soviético es, sin duda, una cuestión incierta, salir de la situación en que la nación se encuentra es algo realmente difícil. Hay multitud de factores que pueden decidir en el destino de esta superpotencia. Dos son las amenazas constantes que se ciernen sobre el firmamento del proceso de reformas, el ímpetu de los movimientos nacionalistas y la grave situación económica. Sin embargo, no se puede olvidar que también hay elementos que pesan favorablemente para que las reformas tengan éxito. En primer lugar, la arrolladora personalidad del líder soviético, pues Gorbachov ha conseguido cautivar al mundo y está consiguiendo importantes éxitos en el ámbito de la política internacional, y esto le da una estabilidad muy significativa; y por otra parte la inercia del sistema, que dificulta las reformas, es al mismo tiempo un factor estabilizador. Y, por último, la gran riqueza natural le da a la nación un margen para soportar una crisis económica,

que en caso de no disponer de tales recursos no sería posible.

CONCLUSIONES

Con este estudio no se pretende abarcar todo el problema de la perestroika, ni dar respuesta a la gran multitud de interrogantes que están surgiendo. A occidente le preocupa esta cuestión por el hecho de que la URSS ha sido durante las últimas décadas, ya no sólo su potencial enemigo, sino su enemigo real. Ahora, como consecuencia del proceso de reformas, el enfrentamiento se está debilitando, pero permanecen las desconfianzas lógicas y hay todavía importantes despliegues militares y cuestiones ideológicas no suficientemente definidas, que no permiten pasar una página más de la historia, como si en la anterior no hubiera pasado nada.

Al estudiar el problema de bloques vemos que la relación que los otros países del Este mantienen con la URSS es un problema de primera magnitud, no sólo por la repercusión que los cambios en estas naciones puedan tener en el reformismo soviético, sino también por el hecho de la pérdida de situación de equilibrio europeo, que se produciría al pasarse alguno de estos países al grupo de las democracias europeas occidentales. Esto obliga a la URSS a ser cauta y no le permite deshacerse de golpe de sus tropas convencionales desplegadas en dicho territorio.

Pero la Unión Soviética no tiene problemas sólo con el bloque de la OTAN, en Asia y especialmente con China hay importantes tensiones. De cara a las negociaciones con China, el gran poderío militar soviético es un importante argumento.

Consideramos, pues, que el poderío militar soviético es un elemento estabilizador, y además un importante factor de negociación, donde las reducciones son una baza importante que requiere amplios márgenes para no agotar en una oferta los límites razonables de los niveles de defensa.

Además del problema de la amenaza, la Unión Soviética se presenta como un posible gran mercado en el futuro. Y es necesario conocer el destino de esta nación para invertir con garantías de éxito.

Para llegar a una conclusión acerca de la futura amenaza o el posible mercado es necesario ahondar en las razones primeras de este proceso de reformas, es necesario conocer las aspiraciones y el modelo sociopolítico de

este fenómeno reformista. Este ha sido, pues, el objeto central de nuestro estudio.

Como hemos dicho a lo largo de nuestro estudio, es evidente que el pueblo soviético está insatisfecho de su realidad y mira hacia el pasado con reprobación. Además consideramos que las concepciones marxistas, tanto del hombre como de la sociedad o su interpretación filosófica total, han sufrido una profunda crisis como consecuencia del cambio de mentalidad del hombre de la segunda mitad de este siglo, y por el fracaso de la puesta en práctica de las tesis del marxismo-leninismo.

En este momento hay un acuerdo por parte de muchos acerca de lo que no se quiere, que es lo experimentado en épocas anteriores, pero lo que no es tan fácil de saber es lo que se quiere. En un momento como éste, de sustitución de valores y formas sociopolíticas, es lógico que nazcan nuevas ofertas ideológicas y políticas, así como que sectores de la nación asuman posiciones asimiladas a las de las distintas internacionales. También es lógico que haya sectores que se resistan a las reformas.

Para este trabajo nos han interesado especialmente aquellos procesos ideológicos más cercanos al fenómeno de la perestroika y aquellos que se han desarrollado como consecuencia de la experiencia vital de la nación.

Respecto al líder de la nación, que está alcanzando un protagonismo muy destacado, pensamos que ha tenido la valentía de asumir la realidad con la que se ha encontrado. A nuestro parecer, Gorbachov ha renunciado al comunismo y está decidido a encontrar una fórmula dentro del socialismo, un socialismo entendido en unos términos menos radicales. Desde luego no es un socialismo de corte marxista-leninista el que Gorbachov propugna. Pensamos que Gorbachov, que es un gran

estudioso, debe haber profundizado en el estudio de los socialistas que Marx llamó utópicos y nos parece que está mucho más cerca de éstos que del mismo Marx.

Hay cuestiones muy concretas en las que Gorbachov muestra posiciones opuestas al marxismo. Hemos visto cómo para él lo esencial de Lenin es su época de la NEP, en la cual, por imperativos de su tiempo, Lenin tuvo que dar un paso atrás en el intento de construir el comunismo. Es especialmente importante el hecho de que Gorbachov dé a entender que para cambiar la sociedad es necesario cambiar al hombre, tesis absolutamente opuesta a la de Marx y otros más que presentamos en el trabajo.

En lo que se refiere a la sociedad, nos suscita un interés especial la evolución que el pueblo soviético está sufriendo del materialismo al idealismo, la oposición al principio marxista de inspiración hegeliana de la supremacía de la especie sobre el individuo, y sobre todo la distinta perspectiva desde la que el hombre soviético de hoy interpreta la realidad que le rodea. Consideramos que con estas premisas es razonable pensar que nazcan nuevos movimientos filosóficos que terminen llenando el vacío que el marxismo está dejando en su retirada.

Por último queremos decir que la perestroika, como su nombre da a entender, es un proceso de reformas, y por tanto no puede ser una situación permanente. A esta etapa de cambios ha de suceder una época nueva, en la cual pesen decididamente los movimientos políticos e ideológicos que están naciendo en el espacio de las libertades que se desarrollan a la sombra de la perestroika. No olvidemos ni despreciemos este debate filosófico, pues puede estar en él la clave de nuestro futuro. ■